# EL SUPERVISOR LINGÜÍSTICO EN TELEVISIÓN

*RAQUEL SEGOVIA MARTÍN*

Universitat Jaume I, Castellón de la Plana

## 0. INTRODUCCIÓN

La política lingüística que se está llevando a cabo desde hace ya varios años en las diferentes autonomías del territorio español está directamente relacionada con los medios de comunicación, y en particular con la televisión. En su interés por promocionar la lengua o el dialecto de su comunidad y alcanzar una normativa, algunas autonomías han sabido ver en este medio un vehículo inapreciable de transmisión lingüística y gracias a un proceso de concienciación, el catalán, el gallego, el vasco o el valenciano se han visto impulsados de manera muy positiva en los últimos tiempos. Una de las medidas adoptadas a este respecto ha sido, en concreto, la incorporación en los respectivos canales autonómicos (y en algunas casas de doblaje que trabajan para ellos) de una sección de supervisión lingüística encargada de controlar a todos los niveles el uso correcto de la lengua que habla cada comunidad.

Ahora bien, esta creciente preocupación por parte de algunas televisiones como TV3 o Euskal Telebista no parece haber afectado ni repercutido mayormente en aquellas televisiones que usan el castellano en sus programaciones, a pesar del amplio número de canales, tanto públicos como privados, que emiten en esta lengua. Es cierto que, a diferencia de las demás lenguas que se hablan en nuestro país, el castellano ha sido hasta hace relativamente poco tiempo la única que contaba con una tradición televisiva y con una respuesta para ajustarse a la realidad del medio (de todos es sabido que desde 1956, año en que se inauguró oficialmente su servicio, España sólo contaba con el funcionamiento de los dos canales públicos de TVE). Sin embargo, cometeríamos un grave error al suponer que este «peso histórico» ha conllevado la existencia de una normativa clara y establecida del uso del castellano en televisión, y mucho menos que dicha normativa se encuentre uniformada dentro de las nuevas y diferentes cadenas que hoy utilizan esta lengua.

En un medio tan expansivo, rápido y heterogéneo como es éste, siempre se están introduciendo términos y produciendo cambios, y aparte del uso más o menos correcto que pueden hacer de su lengua aquellos hablantes nativos que trabajan en emisiones de producción propia (telediarios, concursos, series, etc.), no hay que olvidar que gran parte de los programas que vemos en nuestras pantallas son de procedencia extranjera. Esto quiere decir que hay que traducirlos y adaptarlos a nuestra realidad y que todas las televisiones sin excepción tienen que responder a estas nuevas situaciones. El que dichas respuestas sean coherentes y uniformes desde el punto de vista de la lengua y que contribuyan además a proteger la identidad de cada comunidad, depende de todo el colectivo que trabaja por y para el medio televisivo. En relación con esto y a la hora de alcanzar una mayor concienciación, asumir responsabilidades y uniformar criterios, los supervisores o verificadores lingüísticos, como intentaré probar a continuación, pueden ser de gran ayuda.

La Palabra Vertida. SEGOVIA MARTÍN, Raquel. El supervisor lingüístico en televisión
Centro Virtual Cervantes

## 1. EL CASO DE CANAL+

A pesar de que la figura del supervisor lingüístico apenas se conoce en aquellas televisiones que emiten sus programas en castellano, existen excepciones y una de ellas es Canal+. En principio, los motivos que han impulsado a esta cadena a integrar en su plantilla a tal clase de trabajadores difieren de aquéllos que podrían argumentarse en referencia a las televisiones autonómicas, donde su introducción se ha debido más bien a razones de tipo cultural, histórico e incluso político. En el caso de Canal+ las razones obedecen sobre todo a intereses económicos y a la propia configuración de la cadena.

En primer lugar, se trata de una televisión de pago, la única existente hoy en día en España, y entre sus metas figura la de ofrecer a los abonados una alta calidad tanto en lo que respecta a la forma como al contenido de sus programas. Aparte de ello, y a diferencia de otras televisiones que han apostado más por la producción propia, Canal+ cuenta con un departamento de producción ajena muy importante (me refiero en concreto a programas tipo documentales, cortos de animación, series y sobre todo películas y telefilmes). Es decir, que a fin de poder emitirse, gran parte de esta programación debe pasar previamente por todo el proceso de traducción, doblaje y/o subtitulación.

Debido a estos motivos, el canal vio la necesidad de crear una sección que llevara el control de calidad y la supervisión lingüística de todos los guiones traducidos al castellano. Fue entonces cuando se pensó que esa labor debía ser realizada por un supervisor lingüístico (aunque en principio solamente se contrató a una persona para este puesto, dada la gran cantidad de material de trabajo, en la actualidad la cadena cuenta con un supervisor-jefe y una serie de personas que trabajan en calidad de *free-lance*).[1]

## 2. EL PROCESO TELEVISIVO

Antes de ver en qué consiste este tipo de trabajo y el perfil de la persona que puede realizarlo, sería conveniente situar al supervisor lingüístico dentro del proceso que se sigue normalmente en una televisión, y que a grandes rasgos es el siguiente:

Una vez adquiridos los derechos de emisión de un programa, éste llega al canal y pasa a procesos finales. Si el programa en cuestión es extranjero y no existe ninguna versión castellana, se contrata a una casa de doblaje para que proceda primero a su traducción y posteriormente a su doblaje y/o subtitulación. Pero para poder pasar a esta segunda etapa, y ahí es donde radica la diferencia con otros canales que carecen de supervisión lingüística, ese guión traducido y ajustado debe enviarse antes a Canal+, donde un supervisor hará su revisión, comunicando a continuación a la casa de doblaje aquellos cambios que considera deben efectuarse.

Se trata, como vemos, de una cadena de trabajo en la que hay que seguir y respetar todos y cada uno de los pasos. Si una casa de doblaje decide, por ejemplo, pasar a doblar directa-

[1] Hace relativamente poco tiempo, Canal+ ha incorporado además a un grupo de traductores a la cadena, encargados de traducir programas destinados sobre todo a la subtitulación, tarea que también se realiza en gran medida dentro de la casa.

La Palabra Vertida. SEGOVIA MARTÍN, Raquel. El supervisor lingüístico en televisión
Centro Virtual Cervantes

mente un programa sin hacer llegar previamente el guión traducido al supervisor, podría verse obligada a rectificar ciertas cosas a posteriori y esto le supondría un gasto mucho mayor ya que tendría que convocar nuevamente al director y los actores de doblaje.

A fin de evitar que esto suceda, el supervisor debe comunicar a cada casa, y sobre todo a aquéllas que trabajan por primera vez para Canal+, las normas establecidas por la cadena.

## 3. HERRAMIENTAS DE TRABAJO Y FUNCIONES

Para realizar este tipo de trabajo, que en algunos aspectos y salvando las excepciones podría recordarnos al corrector de estilo de una editorial, se requiere un traductor o filólogo con amplia experiencia en el campo de la traducción audiovisual. Debido a la procedencia de la mayoría de los programas, éste debe poseer un gran dominio del inglés y también del francés, y conocer la realidad de los países donde se hablan tales lenguas. Además, la persona en cuestión ha de estar dotada de una gran capacidad de concentración, dadas las características del trabajo.

Este consiste básicamente en escuchar –y ver– la versión original de los programas que ha adquirido la cadena, e ir leyendo de forma simultánea, ya sea sobre papel o en pantalla (en el caso de la subtitulación) el guión traducido al castellano.

Esta labor requiere, como es de suponer, una serie de herramientas básicas:

1. Para empezar, un aparato de televisión y unos auriculares, si no se quiere distraer la atención de los compañeros en caso de que se trabaje en una gran sala.

2. Después, una cinta de vídeo que contenga la versión original del programa en cuestión. Este material resulta fundamental a la hora de poder comprender plenamente el mensaje, ya que, como se sabe, muchas veces las imágenes pueden suplir, explicar o complementar las insuficiencias del texto escrito (llegando incluso en ocasiones a contradecirlo).

En el caso de que el programa vaya a emitirse parcial o totalmente subtitulado, la cinta que proporciona la casa de doblaje al supervisor tiene que tener ya insertados los subtítulos.

3. Además de la cinta, se debe enviar el guión traducido y ajustado en *takes*. Si éste simplemente se presenta traducido pero no ajustado, la labor del supervisor carece de sentido, pues sabe que sus correcciones quizá no lleguen a respetarse después por exigencias del doblaje. El «ajuste» le obliga a él también a ceñirse a la estructura del texto (es decir, sabe que no puede sustituir una palabra que considera inadecuada por una frase entera) y por otro lado sirve para localizar mejor las correcciones.

4. Junto a este material también es conveniente tener mano el guión original escrito, en caso de que necesiten confirmar ciertos datos.

5. Por último, y al igual que cualquier buen traductor, se ha de poder disponer de toda clase de diccionarios, glosarios, enciclopedias y, a ser posible, bases de datos. Dada la gran variedad de temas que pueden tratarse en los programas, cuanto más amplio y variado sea este tipo de material, mejor podrá realizarse el trabajo.

El principal objetivo, pues, que persigue el supervisor es controlar la calidad de las traducciones que le llegan de las casas de doblaje, y a este respecto hay que dejar bien claro que supervisar la traducción de un guión no significa tener que hacer cambios necesariamente. Se trata de detectar fallos, realizar correcciones que se consideran importantes y

La Palabra Vertida. SEGOVIA MARTÍN, Raquel. El supervisor lingüístico en televisión
Centro Virtual Cervantes

solventar interpretaciones erróneas. Al supervisor, y esto es lo ideal, pueden llegarle traducciones excelentes; ahora bien, también sabe que puede encontrarse con otras que presentan fallos, y algunos de ellos muy importantes. En los casos más graves, su autoridad en la materia le permite dar parte del asunto a la cadena para la que trabaja y rechazar por completo el guión traducido. Será entonces la casa de doblaje la que asuma responsabilidades y presente una nueva traducción, realizada quizá por otro(s) traductor(es) más competente(s). Pero éstos son casos muy excepcionales y por regla general, los errores suelen aparecer bastante localizados.

Pasar a hablar, llegados a este punto, del tipo de correcciones más frecuentes que debe realizar el supervisor lingüístico sería introducirse en los muchos y variados problemas que rodean a la traducción audiovisual, pero me limitaré a poner aquí algunos ejemplos aclaratorios. Sí creo conveniente señalar sin embargo, que los fallos pueden ser de todo tipo (fonético, sintáctico, léxico, estilístico) y suelen variar de acuerdo con el género (documental, animación, series de humor, cine, etc.) y el formato que se haya elegido (doblaje o subtitulación).

## 4. DOBLAJE

Entre los múltiples fallos o incorrecciones que pueden detectarse en los guiones traducidos que van a ser doblados quizá los dos más significativos y problemáticos sean la falta de documentación y la adaptación.

Aunque el primero de ellos es susceptible de encontrarse en cualquier clase de programa, son sin duda los documentales los más afectados por este tipo de errores. Imaginemos, por ejemplo, que el programa en cuestión trata de la vida de un actor y de las películas que lo han hecho famoso. Seguramente muchos de los títulos que se mencionan en la versión original fueron o han sido estrenados en España con otro nombre, y por lo tanto no pueden dejarse en la versión original o traducirse libremente sin haber realizado antes la debida labor de documentación.[2]

La causa de esta clase de fallos se debe en la mayoría de los casos a negligencia, descuido, falta de tiempo o de material adecuado por parte del traductor. El supervisor aquí tendrá que corregir el error y llamar además la atención del traductor para evitar que esto suceda en futuras ocasiones.

El problema de la adaptación, a diferencia del anterior, se suele presentar más bien en ciertos programas de ficción (dibujos animados, películas, telecomedias y sobre todo en series de humor), donde en ocasiones se hace especialmente difícil encontrar equivalencias para los *gags*, giros y expresiones locales, juegos de palabras o referencias culturales específicas de un país. Cuando estos casos se presentan, el traductor (o traductores) puede(n)

[2]A este respecto es digna de destacar la postura adoptada por National Geographic: Conscientes de la importancia que tiene la documentación en sus programas y a fin de no perder credibilidad ni calidad en las traducciones a otras lenguas, sus responsables exigen que los guiones traducidos les sean enviados a ellos previamente, a fin de poder realizar su propia revisión.

La Palabra Vertida. SEGOVIA MARTÍN, Raquel. El supervisor lingüístico en televisión
Centro Virtual Cervantes

hacer una elección que el supervisor no considera apropiada.[3] Supongamos, por ejemplo, que en una serie de humor típicamente británica donde se mencionan o imitan personajes conocidos del mundo del espectáculo, el traductor ha decidido cambiar los registros del original (p. ej., sustituyendo la forma de hablar de un galés por la de un andaluz) y convertir a dichos personajes en otros típicamente españoles. Al examinar el resultado, el supervisor puede considerar que esta decisión es contraproducente y que es necesario buscar una solución más apropiada. Lo mejor en estos casos es establecer una colaboración conjunta entre el traductor de la casa de doblaje y el supervisor, quien a su vez cuenta con la ayuda de compañeros de trabajo, que siempre pueden aportarle nuevas o posibles ideas.

## 5. SUBTITULACIÓN

Aunque muchos de los errores que se presentan en la subtitulación son comunes a los de los guiones destinados al doblaje, existen otros específicos de este tipo de formato. Al tratarse de un texto que va a ser oído en versión original y leído en castellano, la libre adaptación no tiene aquí tanta cabida y toda la atención se centra en la parte escrita. Teniendo en cuenta esto, el supervisor debe prestar atención sobre todo a estos aspectos:

1. La tipografía de los subtítulos: letra (p. ej., uso de cursiva para las canciones o aquello que se oye *en off*) tamaño, color, luminancia, ajuste de tiempos (evitar que los subtítulos se adelanten o se atrasen), etc.

2. La ortografía: acentuación, abreviaciones (necesarias sobre todo cuando el texto es demasiado denso), mayúsculas y minúsculas, grafía de nombres extranjeros, signos de puntuación (comillas, guiones para especificar que se trata de un diálogo, puntos suspensivos, admiraciones, interrogaciones, etc.).[4]

## 6. OTRAS FUNCIONES

Aparte de uniformar criterios y controlar la calidad de las traducciones y el modo de trabajar de las casas de doblaje, el supervisor lingüístico realiza también otras funciones tales como ayudar a elegir títulos o decidir si vale la pena incluir mediante subtitulación parcial o voz *en off* aquella información adicional que no aparece en los guiones (canciones, carteles que se oyen o aparecen en el programa, etc.). Pero además, al ser la primera persona que escucha y ve los programas que se van a emitir, su revisión puede ser de gran ayuda para los otros departamentos de la cadena, a los que puede informar de la dificultad, problemática o especial interés de algunos de los programas.

---

[3]Un caso parecido al de National Geographic es el de Steven Spielberg, que decidió enviar a Canal+ su famosa serie de dibujos animados *Tiny Toons*, ya adaptada y doblada al español en Estados Unidos.

[4]Aunque la uniformidad de criterios entre las diferentes casas de doblaje se logra gracias al contacto continuo y directo, algunas de estas normas generales de doblaje y subtitulado se encuentran recopiladas por escrito y son de uso interno.

La Palabra Vertida. SEGOVIA MARTÍN, Raquel. El supervisor lingüístico en televisión
Centro Virtual Cervantes

## 7. CONCLUSIONES

Viéndolo desde un punto de vista pragmático, la televisión es un medio en el que todo se sucede muy rápidamente, lo cual afecta tanto a traductores como a supervisores, que en ocasiones tienen que trabajar a contrarreloj y se sienten frustrados al ver que un programa en el que se ha empleado tanto trabajo y esfuerzo es consumido en cuestión de segundos, minutos, o todo lo más, horas. Pero al lado de esto, la televisión puede verse también como un medio ideal de comunicación que contribuye al uso correcto de una lengua. Por desgracia esto no siempre es así y las cadenas a menudo se convierten en vehículo de vulgarismos, extranjerismos innecesarios e incorrecciones de todo tipo. Es ahí donde la labor de los supervisores resulta esencial, ya que contribuyen a filtrar errores que de otro modo nadie controlaría. Lejos de establecer competencias, éstos han de trabajar conjuntamente con los traductores de las casas de doblaje a la hora de uniformar criterios, mejorar la calidad de los guiones traducidos y comprobar que los textos cumplen ciertas funciones sociales, morales, didácticas y estéticas. Es verdad que la última palabra siempre la tiene el supervisor, pero también es él quien asume las responsabilidades y aunque a veces sienta que no ha logrado captar todos los errores y considere su tarea ardua y poco agradecida, su contribución al uso correcto de la lengua no deja de ser por ello muy positiva.

La Palabra Vertida. SEGOVIA MARTÍN, Raquel. El supervisor lingüístico en televisión
Centro Virtual Cervantes